

AINKAA



Revista de Estudiantes de Ciencia Política / Volumen 4 - Nº 7 / e-ISSN: 2590-7832 / Enero - junio de 2020



Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Sede Medellín

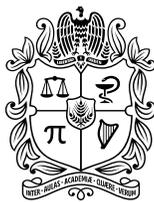


UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

AINKAA 

AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política / Volumen 4 - N° 7 / Enero - junio de 2020



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA



EDICIÓN

Volumen 4 - N°7

PERIODICIDAD

Enero - junio de 2020

DIRECTOR

Alejandro Patiño Maya, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

COMITÉ EDITORIAL

Jorge Esteban Romero Monroy, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Juan Fernando Pineda Arboleda, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Julián Andrés Escobar Mejía, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Laura Arboleda Tenorio, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
María Isabel Palacio Orozco, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
María Juliana Rivera Vera, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Mariana Rojas Agudelo, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Mary Luz Álzate Zuluaga, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Dra. Mónica María Uribe Gómez, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Mg. Sandra Julieth Muñoz Mejía, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín

DISEÑO, DIAGRAMACIÓN Y REVISIÓN

Oficina de Comunicaciones FCHE, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
Diseñadora: Melissa Gaviria Henao
Comunicadora: Mayra Alejandra Álvarez Bedoya

PORTADA

Yesid Alvarez Maya
Contacto: yam-1991@hotmail.com

CONTACTO

Ainkaa, Revista de Estudiantes de Ciencia Política, Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas y Económicas
Carrera 65 No. 59A-110. Bloque 46, piso 3, Oficina de Proyectos 305, módulo 2
Correo electrónico: ainkaa_med@unal.edu.co
Medellín, Colombia, Suramérica

Contenido

Editorial

Artículos

- 13 *Movilización social en el Oriente antioqueño: del pasado al presente. Los casos del Movimiento Cívico del Oriente antioqueño y el Movimiento Social por la Vida y la Defensa del Territorio (MOVETE)*
Andrea Betancur Pérez
Catalina Rodas Tamayo
Sara Isabel Vásquez Jaramillo
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
- 31 *Las posturas ideológicas de los actores políticos y su influencia en la estabilidad democrática: el caso de Colombia y Uruguay*
Iván Andrés Ordoñez Ordoñez
María Alejandra Ríos Saldarriaga
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
- 52 *Big Data: ¿se puede predecir la incertidumbre humana?*
María Fernanda Arango Salazar
Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín
- 63 *La materialización del enfoque territorial en la cooperación internacional: un debate pendiente*
Carolina Castañeda Ocampo
Universidad Pontificia Bolivariana

Entrevistas

- 75 *Medio Oriente contemporáneo y su relación con América Latina: una entrevista con Moisés Garduño García*
Jorge Luis Vélez Agudelo
Universidad Nacional Autónoma de México
- 90 *Pensar las ciencias sociales. Una entrevista con Miguel Ángel Beltrán Villegas sobre su libro Perspectivas contemporáneas de las ciencias sociales*
Vanessa Estefanía Ospina Ramírez
Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá

AINKAA 

Editorial

Esteban Romero¹

Lo que aquí adopta, para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas, es solo la relación social determinada existente entre aquéllos. De ahí que para hallar una analogía pertinente debamos buscar amparo en las neblinosas comarcas del mundo religioso. En éste los productos de la mente humana parecen figuras autónomas, dotadas de vida propia, en relación unas con otras y con los hombres. (Marx, 1975, p. 89)

La cabeza piensa donde pisan los pies. (Betto, 2004)

Con afortunados contratiempos y vicisitudes la Revista de Estudiantes de Ciencia Política-Ainkaa presenta su séptimo número que busca ser, como siempre hemos buscado, la concreción del *leit motiv* que nos mueve desde que existimos, a saber, construir

1. Estudiante de Ciencia Política. Miembro del Comité Editorial de Ainkaa. Revista de Estudiantes de Ciencia Política y del Comité Organizador de Ciencia Política (COCP), Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. jromerom@unal.edu.co

espacios amplios y colectivos que nos permitan dignificar el saber politológico y enunciar todo aquello que las jerarquías académicas no permiten decir. Es que ya ha pasado casi un lustro desde que tuvo génesis el Comité Organizador de Ciencia Política (COCP), y en él, esta revista; por eso, resulta siempre imprescindible para cualquier organización tejer, con conciencia y rigor, su relación con el pasado para cimentar el futuro.

De ahí que la editorial de este número de la revista quiera abocarse a reflexionar algunos elementos alrededor del *locus*, el lugar de enunciación, que han erigido los llamados politólogos frente a la reflexión de la política y lo político así como en su *praxis* cotidiana. Esta discusión, tan necesaria como difusa, surca lo epistemológico a fin de repensar, como sujetos y revista, la naturaleza del conocimiento con el que interactuamos y, a partir de ahí, la relevancia social de nuestra disciplina.

Así pues, nos resulta importante primero preguntarnos, aunque sea por ocio, ¿cuál es la relevancia social de esta *political science* en un mundo contemporáneo que parece haber desbordado todos los marcos de reflexión? La respuesta aunque escéptica, y con el perdón de los crédulos, es que nuestro rol y lugar para pensar el mundo y sus complejidades es tan obsoleto como vil, como lúcidamente nos ha dicho Negri (2007). Por supuesto, no hará falta la miopía de quien diga que nuestra disciplina, y sus practicantes, es importante en la “esfera pública”, crea “ciudadanía”, mejora la “democracia”, genera “equidad social”, y todo el resto

de ese acervo que muy cómodamente usan nuestros expertos que, por lo demás, debemos llamar “colegas”.

Si para alguno hay duda de esto, no tendrá mejor ejemplo que la época de elecciones, donde desde las tribunas mediáticas, salen a relucir los ¿análisis? de los politólogos que, como dice Traverso (2014), “comentan los sondeos mediante gráficos, explican las variaciones de porcentaje y los cambios de tendencia [...] y así nos revelan los arcanos de la vida política” (p. 86). La tarea de estos politólogos no es, claramente, la reflexión crítica, sino la naturalización del orden político; por eso nos dicen cada tanto que los partidos y la representatividad están en crisis pero que encontraremos esperanza en esos alternativos, del “centro político”, que ahora son la manera que la democracia liberal encontró para oxigenarse. Y así, de show en show televisivo, de *paper* en *paper*, nuestros colegas se aferran a un discurso insípido y autorreferencial que nos recuerda todos los días que no hay alternativa a este estado de cosas y que la mejor forma de hacerle frente al mundo en el que vivimos es gestionar, tramitar la miseria y las asimetrías sociales, quizá a través de una buena política pública. Pero esto que resulta tan fácil de enunciar, ¿es tan fácil de impugnar?

La respuesta a esto último puede tener múltiples flancos pero, en razón de lo que se quiere argumentar, diremos que tiene que ver con nuestra posición frente al conocimiento y el espacio social del que hacemos parte; está en relación con lo que nos han dicho y seguimos diciendo sobre qué es la “ciencia” y sus “objetivos”.

Es pues un problema de naturaleza epistemológica, de cómo pensamos lo que pensamos. Es decir, que nuestros asépticos colegas digan lo que dicen en el aula, en los medios y en sus investigaciones no es un hecho carente de significado, es una posición epistémica que consciente o inconscientemente defienden. Pero no es una posición solo de naturaleza académico erudita, es también política. Y es en este punto donde Bourdieu (1994) nos recuerda que en el campo científico lo epistemológico es político:

Un análisis que tratara de aislar una dimensión puramente “política” en los conflictos por la dominación en el campo científico sería tan radicalmente falso como su contraparte, más frecuente, el análisis que no considera sino las determinaciones “puras” y puramente intelectuales de los conflictos científicos. (p. 133)

En este sentido, la reivindicada neutralidad axiológica de los politólogos *mainstream* parece más un artificio para negar u omitir un elemento sustantivo de lo que atañe a la ciencia, en su paradigma dominante, y de paso sus implicaciones en la construcción de conocimiento: a saber, que es eminentemente una relación social, humana, y en unas condiciones socio- históricas concretas; que no podemos hacer abstracción de nuestra subjetividad y lugar en el mundo cuando construimos conocimiento. De ahí que, para hacer mérito al epígrafe con el que comenzamos, no podemos hacer de la ciencia, de la construcción de conocimiento, un fetiche como lo diría Marx respecto a las

mercancías; una realidad ajena, un ente autónomo, intocable, inmutable, al margen del agenciamiento humano. Con este artificio podemos, en cualquier caso, decir que la ciencia y la forma de construirla es algo dado, imposible de cambiar, que no existe alternativa diferente para construir y difundir el conocimiento, es pues, una peligrosa naturalización.

Es esto uno de los elementos más problemáticos del paradigma científico dominante, arraigado en la *political science*, en tanto nos impide pensar alternativas pero también porque ha desdeñado todas las realidades y lugares de enunciación que no cumplan con su pretensión de “cientificidad”. Es así como todo saber popular, o esa racionalidad comunicada como le llamaba Fals Borda, ha sido etiquetada como pre científica e inválida para pensar la realidad y las relaciones sociales, ¿no es ese el tratamiento de los saberes y prácticas de los pobladores de Abya Yala? Claramente lo es. Por eso, como rescata Múnera (2019) de la obra de Fals Borda, debemos apostar a un conocimiento que se constituya intersubjetivamente:

La intersubjetividad en la producción del conocimiento según Fals Borda exige que el científico renuncie a la posición de poder derivada de considerar su saber como objetivamente verdadero y socialmente superior, frente a la subjetividad y parcialidad de los otros saberes sociales. (p. 289)

Sin esta construcción intersubjetiva del conocimiento tenemos a la ciencia política convencional y a sus practicantes que en

su autoproclamada neutralidad se parecen a ese *Deus Absconditus* del que nos habló Santiago Castro Gómez (2010) cuando disertaba sobre la *hybris* del punto cero como cualidad de la racionalidad moderna; en la que el sujeto cognoscente, como un Dios, mira al mundo sin ser visto, desde un *no lugar*. Pero claramente estos colegas no son dioses, ni más faltaba, se parecen más a los intelectuales orgánicos del bloque de poder hegemónico.

Pero si la ciencia política tiene tal languidecimiento y es impotente para aprehender otros saberes sociales y pensar la complejidad y, más aún, si el discurso politológico tiende a legitimar a través de posiciones insípidas y tibias las variadas relaciones de dominación del mundo contemporáneo ¿qué nos queda por hacer? Quizá, sea menester hacernos esa pregunta que el maestro Orlando Fals Borda se hizo hace décadas respecto a la sociología: ¿es posible una politología de la liberación? Y si es posible, ¿cuáles serían sus fundamentos? La respuesta no es sencilla, pero podemos decir que el compromiso y la prefiguración de un otro mundo es esencial.

Una politología que piense y apueste a otro mundo, a otras formas de relación social y con la naturaleza, tendrá que virar al Sur Global, a los lugares de enunciación de aquellos que experimentan la explotación del capitalismo global, sea de clase, género o raza —o todas a la vez—. Esto implica necesariamente que exista un *compromiso-acción*, como lo nominó Fals Borda (Herrera & López, 2014), de los científicos sociales fundado en una actitud personal, situada, ante los

problemas económicos, políticos y sociales; así como una construcción teórica y conceptual intersubjetiva, en relación con los sujetos concretos. Esto, claramente, significará una tensión con ese complejo de inferioridad epistémica de la academia latinoamericana, de esa *epidermización* que estructura al dominante y al dominado de la que nos habló Frantz Fanon (2009).

Todo esto, podemos señalar, debe interpelar nuestro quehacer cotidiano y académico y en el caso de este proyecto, la revista Ainkaa, debe dar pie a la auto-crítica, a un re-situarse, a hacer una lectura política y global del porqué de nuestra apuesta, de para qué el conocimiento; y por supuesto, comprender que no estamos al margen de las relaciones propias que se tejen en el mundo contemporáneo, que no podemos hacer abstracción, tan fácilmente, de nuestra posición en el espacio social y que, como pudo dilucidar Foucault, en lo que atañe al saber y al poder, nunca somos inocentes.

En suma, no pretende ser este un llamado a recrear esos intelectuales orgánicos de los que habló Gramsci y que fueron tan importantes a lo largo del siglo XX para enfrentar el fascismo y consolidar una forma alternativa al capitalismo —con todas las contradicciones que ese proceso tuvo—. Quizá, esas utopías del siglo pasado, sus fundamentos, hoy en una era que se reclama post-ideológica sean fútiles y haya una religiosa comodidad con el mundo en el que vivimos, ¿pero debería ser esta nuestra posición en el mundo? ¿la derrota ante un mundo que nos han presentado como inmutable?

Quizá muchos nos neguemos aún a la derrota que la conciencia de Occidente le imprimió a cualquier modo de vida alternativo. ¿Que habrá que reinventar las utopías mirando críticamente el pasado? Por supuesto. Pero si queremos reinventar habrá que hacer al menos de esta disciplina algo importante para la transformación; no podrá seguir siendo solo la disciplina de la extrema especialización, de los técnicos, de los asesores de gobierno, del “sistema político” con sus *inputs* y *outputs*, no podrá seguir siendo la disciplina del orden y la estabilidad política. Sí, habrá que aceptar las derrotas históricas y saber que las grandes ideas y cambios no están de moda, pero eso no significa que nuestro quehacer deba plegarse al orden del presente.

Referencias

- Betto, F. (3 de enero de 2004). Diez consejos para los militantes de izquierda. *Cuba Debate*. Recuperado de: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2004/01/03/diez-consejos-para-los-militantes-de-izquierda-2/#.XpSIbRdKhQI>
- Bourdieu, P. (1994). El campo científico. *Redes: revista de estudios sociales de la ciencia*, 1(2), 129-160. Recuperado de: <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/317>
- Castro-Gomez, S. (2010). *Hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Instituto Pensar.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal.
- Herrera Farfán, N. A. & López Guzmán, L. (Comps.). (2014). *Ciencia, compromiso y cambio social*. Orlando Fals Borda. Montevideo: El Colectivo, Lanzas y Letras, Extensión Libros.
- Marx, K. (1975). *El Capital. Crítica de la economía política*. México: Siglo XXI.
- Múnera, L. (2019). La alteridad epistemológica. Una perspectiva desde América Latina. *Ciencia Política*, 14(28), 281-305. <https://doi.org/10.15446/cp.v14n28.81902>
- Negri, T. (2007). El monstruo político. Vida desnuda y potencia. En G. Giorgi & F. Rodríguez, *Ensayos sobre biopolítica* (pp. 93-141). Buenos Aires: Paidós.
- Traverso, E. (2014). *¿Qué fue de los intelectuales?* Buenos Aires: Siglo XXI.

AINKAA 



AINKAA

Revista de Estudiantes de Ciencia Política
Volumen 4 - N° 7 / e-ISSN: 2590-7832
Enero - junio de 2020

Movilización social en el Oriente antioqueño: del pasado al presente

Los casos del Movimiento
Cívico del Oriente
antioqueño y el Movimiento
Social por la Vida y la Defensa
del Territorio (MOVETE)

Andrea Betancur Pérez

Catalina Rodas Tamayo

Sara Isabel Vásquez

Universidad Nacional de
Colombia, Sede Medellín

